

# Los Clubes de Barrio en Argentina. Diseño de espacios comunitarios para la mejora de la calidad de vida de las personas

Gustavo Naistat<sup>(\*)</sup>

---

**Resumen:** El presente artículo explora la importancia de la Comunidad Social Deportiva como un espacio que fusiona la labor de los clubes de barrio y de pueblos en Argentina resaltando su rol clave en la promoción de una sociedad activa y en la mejora de la calidad de vida. Estos espacios buscan fusionar la labor de los clubes ilustrando la importancia de entidades como la asociación civil Tierra, Techo y Trabajo en este contexto.

Los clubes de barrio y pueblo, más allá de ser espacios deportivos, son pilares de solidaridad, inclusión y participación comunitaria. Durante la pandemia de COVID-19, su compromiso social se evidenció al continuar siendo fundamentales en la comunidad, ofreciendo apoyo, colaborando con personas mayores y proporcionando oportunidades de entrenamiento en línea, destacando su capacidad de adaptación a las necesidades cambiantes.

Por ello es destacado el trabajo de la Red de Clubes de Barrio de la Ciudad de Buenos Aires, mostrando cómo la colaboración entre estas instituciones logra resultados imposibles de alcanzar individualmente. Se introduce así la idea de la Comunidad Social Deportiva como un espacio para líderes, profesionales y miembros comunitarios, promoviendo políticas y actividades en beneficio del bien común, uniendo solidaridad y deporte para fomentar una sociedad activa y saludable. La perspectiva personal del autor en sus 25 años en la asociación civil destaca la importancia de la calidad de vida como derecho fundamental, vinculándola con el bienestar individual y colectivo en distintos aspectos. Se subraya el papel crucial de los clubes de barrio como espacios diseñados para contribuir al sentido de pertenencia, solidaridad y participación, esenciales en la vida de las personas desde su surgimiento en el siglo XIX en Argentina.

Estos clubes, definidos como asociaciones civiles sin fines de lucro, trascienden su función deportiva para convertirse en focos de integración social, promoviendo valores, el trabajo en equipo y relaciones profundas en la comunidad. Su capacidad para reunir a personas de diversos estratos sociales y fomentar la participación democrática destaca su impacto en la vida cívica de muchos.

En la pandemia, aunque suspendieron sus actividades deportivas, continuaron desempeñando un rol vital en la comunidad, demostrando su compromiso social y su capacidad de adaptación. La creación de un Comité de Crisis evidenció la importancia de estas instituciones para superar desafíos colectivos.

Los clubes de barrio y pueblo son espacios comunitarios que promueven la actividad física, el desarrollo personal y las relaciones sociales, contribuyendo a una sociedad activa.

La Comunidad Social Deportiva representa un paso más allá, uniendo líderes y miembros de la comunidad en pro del bien común. La reflexión sobre la experiencia en estos espacios visibiliza el trabajo realizado pero además permite mejorar la accesibilidad para todos los grupos, incluyendo la difusión de actividades, disposición de espacios hasta el diseño de proyectos adaptados a diferentes necesidades.

**Palabras clave:** Clubes de barrio - calidad de vida - solidaridad - sociedad activa - inclusión

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 202]

---

(\*) Dirigente del deporte. Comunidad Social Deportiva - FeDeCID

La mejora de la calidad de vida, entendida como un derecho fundamental, se basa en la percepción individual de bienestar en diversos aspectos. Desde su surgimiento en el siglo XIX, los clubes de barrio y de pueblo, definidos como asociaciones civiles sin fines de lucro, han sido pilares de contención para este bienestar en la vida de las personas en Argentina. Más allá de fomentar la práctica deportiva, estos clubes son espacios de pertenencia, solidaridad y participación activa, reuniendo a individuos de diferentes estratos sociales y promoviendo la toma de decisiones democráticas.

Luego de la suspensión de actividades vinculada a la pandemia de COVID-19, los clubes de barrio continuaron desempeñando un papel vital en la comunidad al brindar apoyo, colaborar con personas mayores y ofrecer oportunidades de entrenamiento y recreación en línea. Este artículo cuenta con la perspectiva construida a lo largo de 25 años de participación en política social, la realización de actividades destinadas a la práctica deportiva y la cooperación, siendo parte de la asociación civil Tierra, Techo y Trabajo. La experiencia de vida entre clubes de barrio hizo posible la apreciación de sus entramados sociales, permitiendo desarrollar las herramientas necesarias en la búsqueda por transformar la realidad, con el deseo de mejorar el entorno para todos.

Las inquietudes aparecían constantes, acerca de la búsqueda de generar solidaridad, participación, así como también aparecía la pregunta por cómo generar un espacio donde cada persona pueda convertirse en protagonista en la construcción de su propia comunidad. Junto con la guía de Pablo Mangano y Rosa Ana Correa, fundadores de la asociación civil, y otras personas que también se dedicaron a la enseñanza y el acompañamiento en este camino, se forjó un arduo trabajo en pos de las necesidades sociales que contribuyen a mejorar la calidad de vida.

La calidad de vida es un derecho fundamental que se basa en la percepción individual de bienestar y felicidad en relación con el entorno social y cultural. Los factores que influyen en la calidad de vida incluyen la salud física y mental, las relaciones sociales, el nivel

educativo, las condiciones económicas y el entorno físico. La Organización Mundial de la Salud (OMS) la define como la percepción que un individuo tiene de su lugar en la vida, en el contexto de la cultura y del sistema de valores en los que vive y en relación con sus objetivos, expectativas, estándares y preocupaciones. (Santos, 2000)

Este trabajo conjunto permitió observar que las personas no solo buscan cubrir sus necesidades básicas, sino que necesitan de un desarrollo integral. Esto incluye los vínculos sociales, el desarrollo de aptitudes y habilidades, además de mantener la salud física y mental, es decir un bienestar general. Lo que las personas necesitan es una comunidad, la percepción de una estructura social cuya incidencia sobre los procesos de bienestar que alcanza una sociedad es significativa. (Dahrendorf, 1983, citado por Santos, 2000).

Es aquí donde nace el primer interrogante: ¿Cómo brindar un espacio que aporte a la calidad de vida, al desarrollo integral de cada persona? En este marco se puede comprender lo esencial y novedoso que estaban y siguen aportando los clubes de barrio. Una red de personas que se unen, se colaboran, de forma solidaria, para generar justamente, una mejor calidad de vida. Algo que interpela las miradas individualistas actuales e incentiva el encuentro con otros y con ello, la posibilidad de desarrollo. Desde el deporte, donde prima la inclusión, la salud y la unión, se construye un medio para ese desarrollo de la calidad de vida. La asociación civil es testigo y protagonista de los resultados de brindar, en particular a las personas mayores, espacios para practicar una actividad física, encontrarse con pares para acompañarse, de darles la posibilidad de generar algo para otros, e incluso compartir la pasión y la identidad con sus hijos y nietos. Se brinda, además, a los más jóvenes, un espacio deportivo, donde no solo se aprende a pasar una pelota, sino también a jugar en equipo, a ser solidario y a compartir.

La legislación argentina define a los clubes de barrio y de pueblo como herramientas de inclusión social e integración cuyo propósito principal es fomentar la práctica deportiva. (Ley 27.098) Sin embargo, ¿Qué significan realmente los clubes de barrio para la sociedad argentina?

Estos clubes surgieron en Argentina a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, junto con otras instituciones como bibliotecas populares, centros de fomento y sociedades de inmigrantes. Se convirtieron en espacios de encuentro donde la comunidad se involucra en actividades deportivas, de recreación y solidaridad.

Los clubes de barrio representan más que simplemente lugares para el deporte; son espacios de pertenencia, solidaridad y participación activa. Promueven valores, el trabajo en equipo y el establecimiento de relaciones profundas con miembros de la comunidad. Estas instituciones se han convertido en pilares esenciales en la vida de las personas.

Participando de la asociación civil se asistía puerta por puerta para convocar a los vecinos a ser parte de las actividades que se hacían. “Un día llegamos a la puerta de la señora M, jubilada, vivía sola y se encontraba en estado de depresión producto del encierro. Así, continuamos visitándola en reiteradas oportunidades, hasta que la señora M. se animó a participar del centro, donde unos meses después logró ser organizadora y continuar participando activamente hasta la actualidad”.

Esta historia evidencia la importancia de brindar oportunidades de participación en espacios diseñados para ello, donde la inclusión y accesibilidad fomentan la interacción, la participación activa y el sentido de pertenencia. Los clubes de barrio y de pueblo se

destacan como socios idóneos en la promoción de una sociedad activa. Estos espacios, diseñados para ser comunitarios, fomentan la actividad física, el desarrollo personal y las relaciones sociales, abordando múltiples factores que influyen en la calidad de vida. Además, promueven políticas públicas y programas destinados a satisfacer las necesidades y contextos diversos de la población.

En la Argentina, el espíritu de los clubes de barrio es el de construir comunidad y una de sus características principales, la ausencia de fines de lucro. El artículo 2 de la Ley 27.098 los define como “asociaciones de bien público constituidas legalmente (...) que tengan por objeto el desarrollo de actividades deportivas no profesionales en todas sus modalidades y que faciliten sus instalaciones para la educación no formal, el fomento cultural de todos sus asociados y la comunidad a la que pertenecen y el respeto del ambiente, promoviendo los mecanismos de socialización que garanticen su cuidado y favorezcan su sustentabilidad.” (2014, s/p).

Por otra parte, con respecto a la legislación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el artículo 2 de la Ley 1807 los define como “asociaciones civiles sin ánimo de lucro que posean como objeto social la práctica y fomento de actividades deportivas” (2005, s/p)

Un aspecto distintivo de los clubes de barrio es su capacidad para reunir a personas de diversos estratos sociales. Dentro de estos clubes, se encuentran empresarios, trabajadores, estudiantes y más. La toma de decisiones democrática en estos espacios heterogéneos promueve el debate, la búsqueda de consensos y la participación activa en la vida comunitaria. Muchas personas encuentran en los clubes su primer acercamiento a la participación cívica, aprendiendo a contribuir a la toma de decisiones. Es por esto que la construcción de una identidad colectiva requiere de la heterogeneidad en la conformación de ese colectivo y en el espacio destinado a la participación del mismo. La diversidad de intereses y enfoques permite ejecutar una articulación común en la que éstos se encuentran y confluyen. (Montalbá-Ocaña y Grau-Muñoz, 2023, p. 166).

Durante el período que duró el aislamiento en la Argentina los clubes de barrio y pueblo se vieron obligados a suspender sus actividades deportivas aunque no su rol social. En lugar de ello, sus miembros se volcaron a servir a la comunidad. Brindaron apoyo a quienes más lo necesitaban, colaboraron con personas mayores, ofrecieron espacios virtuales de entrenamiento y recreación para todas las edades, y proporcionaron alimentos a través de comedores y campañas solidarias. Cumplieron con su compromiso social y demostraron su importancia en los momentos complejos.

Para abordar esta situación, cuando se declaró la emergencia sanitaria y económica de las instituciones deportivas y en coherencia con las dinámicas de diseño institucional de este tipo, se creó un Comité de Crisis compuesto por Organizaciones de Clubes de Barrio y autoridades gubernamentales, con el objetivo de analizar, realizar seguimientos y proponer medidas conjuntas. Se buscó así garantizar la continuidad de estas instituciones siendo de gran importancia para superar lo vivido.

Este entramado social que se generó a partir de esta experiencia fue fundamental para promover la solidaridad y el concepto de sociedad activa, entendiendo la necesidad de su existencia en ese contexto.

Una vida activa se asocia con la promoción del bienestar físico, mental y social. La OMS destaca la necesidad de actividad física constante para prevenir enfermedades no transmisibles y mejorar la salud mental. El sedentarismo y la inactividad física son factores perjudiciales para la calidad de vida y aumentan el riesgo de enfermedades crónicas. (2010, s/p) Durante la pandemia se observaron los devastadores resultados de la vida sedentaria e inactividad física, que, como advirtieron los profesionales de la salud, además de afectar la salud cardiometabólica, aptitud física, conducta comportamental/comportamiento social más deficientes, problemas de sueño y descanso, empeoraba los cuadros del virus. A partir de esta experiencia, se decidió poner el foco en la importancia de velar por el desarrollo de una sociedad activa, la actividad física y los hábitos saludables. Para lo cual, la participación de los clubes se consideró fundamental.

Los clubes de barrio y de pueblo son espacios comunitarios que promueven la actividad física, el entrenamiento y el deporte. Estos lugares fomentan la vida activa al proporcionar oportunidades para el ejercicio y la interacción social. Además, contribuyen al desarrollo de una sociedad activa al abordar los múltiples aspectos de la calidad de vida.

Para mejorar la calidad de vida y la salud general, es esencial promover una sociedad activa. Esto implica fomentar la actividad física en todas las edades y grupos demográficos, cumpliendo con las recomendaciones de la OMS. Los clubes de barrio y de pueblo desempeñan un papel esencial al proporcionar acceso a estas oportunidades y alinear esfuerzos con las políticas públicas.

La importancia del trabajo de las organizaciones de clubes, como el caso de La red de clubes de Barrio de la Ciudad de Buenos Aires, consolidó el esfuerzo mancomunado y potenció el trabajo en red. Se consiguió amplificar el alcance de cada una de las instituciones, resaltando la labor de cada cual en materia deportiva y social. Este trabajo en red, permitió alcanzar objetivos que individualmente hubieran estado fuera del alcance.

Habiendo hablado de los clubes de barrio como lugar de encuentro de las personas, la organización entre ellos mismos, donde no solo se encuentren en la competencia, sino en los problemas en común, es el modelo paradigmático que demuestra la necesidad del desarrollo de una comunidad para una sociedad con alta calidad de vida.

A partir de estas observaciones, se tomó la determinación de constituir una Comunidad Social Deportiva, como un espacio para seguir reflexionando sobre estas necesidades y desde donde observar la relación entre la calidad de vida, la actividad asociada a ésta y los vínculos con una sociedad activa. Se destaca en esta construcción la contribución y la perspectiva desde los clubes de barrio y de pueblo.

Así, se piensa la Comunidad Social Deportiva como un espacio para el encuentro entre, espacios, profesionales y miembros de la comunidad en general, que se unen con el objeto de desarrollar e impulsar políticas públicas y actividades sociales, deportivas, culturales, recreativas, ambientales y educativas, capacitaciones y formaciones, destinadas en beneficio del bien común. Mejorar la calidad de vida de las personas a través del deporte, el entrenamiento y la actividad física y movimientos de la vida cotidiana forman parte central en la búsqueda de construir una sociedad activa y de ser un puente entre la solidaridad y el deporte, promoviendo el desarrollo social entre instituciones y miembros de la comunidad.

Es evidente que los clubes de barrio en Argentina desempeñan un papel social fundamental que trasciende el ámbito deportivo. Son centros de solidaridad, inclusión y participación activa en la comunidad. En un mundo en constante evolución, es imperativo que la sociedad argentina revalúe y apoye la función esencial de estos clubes. Para garantizar su supervivencia, deben adaptarse a las necesidades cambiantes de la sociedad y fortalecer la formación de sus líderes. Los clubes de barrio son un valioso activo social que merece ser protegido y fomentado en beneficio de la comunidad y la solidaridad como horizonte.

## Conclusiones

Los clubes de barrio y de pueblo en Argentina representan mucho más que simples espacios para la práctica deportiva. A lo largo de su historia, se han convertido en pilares fundamentales para el tejido social y la calidad de vida de la comunidad. Su esencia como lugares de pertenencia, solidaridad y participación activa ha sido vital, especialmente durante tiempos desafiantes como la pandemia de COVID-19.

La adaptación y resiliencia demostrada por estos clubes frente a la suspensión de actividades durante la pandemia resaltan su compromiso continuo con la comunidad. Desde ofrecer apoyo a personas mayores hasta proporcionar oportunidades de recreación en línea, estos espacios han mantenido viva la llama de la solidaridad y la participación, mostrando su relevancia más allá de los momentos de crisis.

La función de estos clubes va más allá de brindar espacios para la actividad física; son lugares donde se tejen historias, se fomenta la inclusión y se fortalecen los lazos comunitarios. La diversidad de estratos sociales que convergen en estos espacios es una demostración de su capacidad para promover la democracia, el trabajo en equipo y la toma de decisiones participativa.

Es esencial que la sociedad argentina valore y respalde la importancia de estos clubes. Su capacidad para adaptarse a las necesidades cambiantes y su enfoque en fortalecer a sus líderes son aspectos cruciales para garantizar su continuidad. Los clubes de barrio son un tesoro social que merece protección y apoyo, ya que son fundamentales para promover la solidaridad, la inclusión y una sociedad activa y comprometida.

## Referencias

- Fomento y promoción de los clubes de barrio. Ley 1807. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/normativa/provincial/ley-1807-123456789-0abc-defg-708-1000xvorpyel/actualizacion>
- Honorable Congreso de la Nación Argentina. Asociaciones civiles régimen de promoción de los clubes de barrio y de pueblo. Sancionada: Diciembre 17 de 2014. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27098-241139/texto>

- Montalbá-Ocaña, C. y Grau-Muñoz, A. (2023). Gobernanza local y órganos de participación: ¿espacios de representación de la diversidad social? *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 18(1): 155-172. <https://doi.org/10.14198/obets.21620>
- Santos, F. R. (2000). *Satisfacción, bienestar y calidad de vida en el trabajo*. *Reis*, 92, 11-44. <https://doi.org/10.2307/40184292>
- 

**Abstract:** This article explores the importance of the Sports Social Community as a space that merges the work of neighborhood and village clubs in Argentina, highlighting its key role in promoting an active society and improving quality of life. These spaces aim to merge the work of clubs, illustrating the significance of entities like the civil association “Tierra, Techo y Trabajo” in this context.

Neighborhood and village clubs, beyond being sports venues, are pillars of solidarity, inclusion, and community participation. During the COVID-19 pandemic, their social commitment was evident as they continued to be essential in the community, offering support, collaborating with elderly individuals, and providing online training opportunities, showcasing their adaptability to changing needs. Thus, the work of the Neighborhood Clubs Network of Buenos Aires City is emphasized, demonstrating how collaboration among these institutions achieves results impossible to attain individually. This introduces the concept of the Sports Social Community as a space for leaders, professionals, and community members, promoting policies and activities for the common good, uniting solidarity and sports to foster an active and healthy society.

The author's personal perspective in their 25 years within the civil association highlights the importance of quality of life as a fundamental right, linking it to individual and collective well-being in various aspects. The crucial role of neighborhood clubs is underscored as spaces designed to contribute to a sense of belonging, solidarity, and participation, essential in people's lives since their emergence in the 19th century in Argentina.

These clubs, defined as non-profit civil associations, transcend their sports function to become hubs of social integration, promoting values, teamwork, and deep relationships within the community. Their ability to bring together people from diverse social strata and foster democratic participation underscores their impact on the civic life of many.

During the pandemic, although they suspended their sports activities, they continued to play a vital role in the community, demonstrating their social commitment and adaptability. The establishment of a Crisis Committee highlighted the importance of these institutions in overcoming collective challenges. Neighborhood and village clubs are community spaces that promote physical activity, personal development, and social relationships, contributing to an active society. The Sports Social Community represents a step further, uniting leaders and community members for the common good. Reflecting on the experience in these spaces not only visualizes the work done but also enables improving accessibility for all groups, including the dissemination of activities, availability of spaces, and the design of projects tailored to different needs.

**Keywords:** Neighborhood clubs - quality of life - solidarity - active society - inclusion.

**Resumo:** Este artigo explora a importância da Comunidade Social Esportiva como um espaço que mescla o trabalho de clubes de bairro e vilarejos na Argentina, destacando seu papel fundamental na promoção de uma sociedade ativa e na melhoria da qualidade de vida. Esses espaços visam unir o trabalho dos clubes, ilustrando a importância de entidades como a associação civil “Tierra, Techo y Trabajo” nesse contexto.

Clubes de bairro e vilarejos, além de serem locais esportivos, são pilares de solidariedade, inclusão e participação comunitária. Durante a pandemia de COVID-19, seu compromisso social foi evidente ao continuarem sendo essenciais na comunidade, oferecendo apoio, colaborando com idosos e fornecendo oportunidades de treinamento online, mostrando sua adaptabilidade às necessidades em mudança. Assim, destaca-se o trabalho da Rede de Clubes de Bairro da Cidade de Buenos Aires, demonstrando como a colaboração entre essas instituições alcança resultados impossíveis de obter individualmente. Isso introduz o conceito de Comunidade Social Esportiva como um espaço para líderes, profissionais e membros da comunidade, promovendo políticas e atividades para o bem comum, unindo solidariedade e esportes para fomentar uma sociedade ativa e saudável.

A perspectiva pessoal do autor em seus 25 anos na associação civil destaca a importância da qualidade de vida como um direito fundamental, vinculando-a ao bem-estar individual e coletivo em vários aspectos. O papel crucial dos clubes de bairro é enfatizado como espaços projetados para contribuir para um senso de pertencimento, solidariedade e participação, essenciais na vida das pessoas desde sua emergência no século XIX na Argentina.

Esses clubes, definidos como associações civis sem fins lucrativos, transcendem sua função esportiva para se tornarem centros de integração social, promovendo valores, trabalho em equipe e relacionamentos profundos dentro da comunidade. Sua capacidade de reunir pessoas de diversos estratos sociais e promover a participação democrática destaca seu impacto na vida cívica de muitos. Durante a pandemia, embora tenham suspenso suas atividades esportivas, continuaram desempenhando um papel vital na comunidade, demonstrando seu compromisso social e sua capacidade de adaptação. O estabelecimento de um Comitê de Crise destacou a importância dessas instituições para superar desafios coletivos.

Clubes de bairro e vilarejos são espaços comunitários que promovem atividade física, desenvolvimento pessoal e relacionamentos sociais, contribuindo para uma sociedade ativa. A Comunidade Social Esportiva representa um passo adiante, unindo líderes e membros da comunidade para o bem comum. Refletir sobre a experiência nesses espaços não apenas visualiza o trabalho realizado, mas também possibilita melhorar a acessibilidade para todos os grupos, incluindo a disseminação de atividades, disponibilidade de espaços e o projeto de iniciativas adaptadas a diferentes necessidades.

**Palavras-chave:** Clubes de bairro - qualidade de vida - solidariedade - sociedade ativa - inclusão.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]

---